

## LOS PROBLEMAS DE LA UNIVERSIDAD DE MASAS EN LA AMÉRICA LATINA

DR. LUCIO MENDIETA Y NÚÑEZ

Universidad Nacional Autónoma de México

### INTRODUCCIÓN

La educación superior alcanza cada día mayor importancia en los pueblos latinoamericanos y sus centros universitarios son, año con año, materialmente asaltados por un número siempre mayor de estudiantes que tratan de ingresar a ellos.

Pero sucede que la velocidad con que se desarrollan en esta época los fenómenos sociales es superior a la previsión y a las posibilidades de las ciencias que tratan de resolverlos y a los recursos materiales de que se pueden disponer para hacerles frente.

Resulta por esto de gran interés el análisis de los problemas que plantea el ingreso a la Universidad.

El ingreso de los estudiantes a la Universidad se hace cada vez más difícil y ofrece diversos problemas que nos proponemos tratar en este breve ensayo en el que tocaremos cuatro temas íntimamente relacionados.

- 1) El aumento masivo de la población estudiantil.
- 2) La deficiente preparación de los estudiantes en el ciclo secundario.
- 3) La orientación vocacional y
- 4) Las necesidades reales de la sociedad.

Nuestro ensayo no se refiere a un país determinado ni a una Universidad particularmente considerada, sino que tiene un carácter general; pero está basado principalmente en la experiencia actual de las Universidades de la América Latina.

1) *El aumento masivo de la población estudiantil.* El aumento masivo de la población estudiantil es un fenómeno universal que está relacionado con el aumento general de la población en todos los países del mundo y en consecuencia es absolutamente normal y benéfico puesto que al crecer el número de habitantes son mayores las necesidades económicas, científicas y culturales de la sociedad que deben ser proveídas necesariamente por más profesionistas, científicos y técnicos, pues un déficit en estas tres clases de intelectuales provocaría muy serios desajustes en el desarrollo de los pueblos.

Pero el constante aumento de estudiantes crea el problema de la superpoblación de las universidades que ofrece varios aspectos:

A. El económico desde luego, porque exige crecientes erogaciones por parte del Estado para construcción de nuevos edificios, sostenimiento de una burocracia universitaria y de un profesorado cada día más amplio y la compra de equipos escolares, científicos, técnicos, deportivos, ministración de becas y de servicios cada vez en mayor cantidad.

B. El didáctico en vista de que es difícil hallar número suficiente de catedráticos de reconocida competencia para que atiendan a los grupos de clase que se multiplican cada año.

C. El de la disciplina porque el paso de las universidades de escasa población escolar a las actuales universidades de masas, que han dado lugar a la aparición del líder estudiantil y de grupos juveniles de presión, dificultan mucho el mantenimiento del orden en Escuelas y Facultades y aun en el interior de las aulas.

Se pretende resolver la cuestión del aumento masivo de la población estudiantil en las universidades, cerrando el paso a quienes no lleguen a ellas con un alto promedio de calificaciones de las escuelas secundarias o preparatorias; pero este sistema resulta injusto:

a. Porque la experiencia enseña que hay muchos estudiantes que habiendo hecho una secundaria y una preparatoria con medianas calificaciones, en las escuelas profesionales mejoran y algunos resultan verdaderamente brillantes.

b. Porque a las universidades desembocan dos corrientes de alumnos: la que viene de establecimientos escolares oficiales y la de las escuelas privadas. En éstas, a menudo, se aumentan deliberadamente las calificaciones sobre las que en realidad merecen los estudiantes para facilitarles el ingreso a las universidades.

c. Tanto en las escuelas secundarias y preparatorias oficiales y privadas,

hay buen número de catedráticos poco escrupulosos o carentes de energía que "regalan calificaciones", son los llamados "profesores barco" porque pasan a todos sus alumnos con altas puntuaciones y así influyen en el promedio general que obtiene cada estudiante restándole valor efectivo.

Otro procedimiento que se emplea para dificultar el ingreso a las universidades y que nos parece más realista y más justo, es el de los exámenes de admisión cuando se sujetan a cuestionarios bien elaborados, porque entonces todos los aspirantes a carreras universitarias quedan en igualdad de circunstancias y hasta los que hayan obtenido bajos promedios en sus anteriores estudios, pueden prepararse convenientemente para tener éxito en las pruebas de admisión.

Pero cuando la corriente estudiantil de nuevo ingreso es muy voluminosa, se corre el peligro de que el número de examinadores no sea suficiente y de que por la premura de tiempo y el cansancio, se realicen las pruebas deficientemente.

La única solución posible a este problema, en nuestro concepto, consistiría en mantener los exámenes de admisión; pero creando nuevas pequeñas universidades en vez de las grandes ciudades universitarias y fortaleciendo las universidades de provincia para evitar que afluya una corriente exagerada de población estudiantil a las universidades de las capitales o a las de mayor prestigio.

Al propio tiempo, el Estado por medio de subsidios o de exenciones de impuestos debe favorecer y estimular el establecimiento de universidades privadas que se incorporen al sistema general de enseñanza; pero cuidando de garantizar la idoneidad y la eficiencia de cada una.

De este modo se volvería a la antigua universidad selecta, de escasa población escolar, y se acabaría con la universidad de masas que como hemos visto, crea muchos problemas y disminuye la calidad de la preparación universitaria.

Es claro que esta nueva organización de los altos estudios y de la enseñanza profesional requeriría una legislación adecuada o cuando menos un acuerdo entre todos los centros universitarios de cada país a fin de no admitir en una universidad la inscripción de alumnos que vivan en lugares en donde les corresponde otra, sino en casos excepcionales debidamente reglamentados y drásticas medidas para determinar el cupo máximo de escuelas y facultades y para mantenerlo con objeto de evitar que descienda su calidad por exceso de estudiantes y falta de profesores, de aulas y de elementos administrativos y didácticos.

2) *La deficiente preparación de los estudiantes en el ciclo secundario.* Una

vez resuelto el problema del aumento masivo de la población estudiantil mediante la multiplicación y la localización racional de las universidades, surge el relativo a la deficiente preparación que adquieren los estudiantes en el ciclo secundario.

En efecto, los profesores de las escuelas preparatorias y especialmente los de las profesionales se quejan de que se les dificulta mucho desarrollar sus enseñanzas porque los alumnos carecen de los conocimientos previos indispensables para comprenderlas y asimilarlas.

Esta crisis de adaptación que sufren estudiantes y maestros al pasar aquellos de un ciclo a otro sólo puede resolverse, a nuestro parecer, llevando al cabo una revisión general de la educación secundaria, preparatoria y profesional para articular los planes de estudio con precisión de materias y de métodos de enseñanza y de sistemas de evaluación del aprovechamiento, a fin de establecer entre ellos un eslabonamiento riguroso y una continuidad pedagógica eficiente.

Como a pesar de todo los desajustes subsistirían aún cuando fuese en menor grado, el examen de admisión al que ya nos hemos referido, obligaría a los estudiantes de nuevo ingreso a las escuelas preparatorias y a las profesionales, a superar su deficiente preparación y a adquirir especialmente los conocimientos básicos necesarios al correspondiente nuevo ciclo de estudios.

En las universidades en donde la preparatoria o bachillerato establecen diferentes programas en función de las carreras que puede elegir el estudiante, una revisión de esos programas, métodos de enseñanza y sistemas de evaluación del aprovechamiento para adaptarlos rigurosamente a las exigencias de las escuelas y facultades profesionales, resolvería el problema de la deficiente preparación del alumnado de nuevo ingreso que en éstas se advierte. En las universidades de bachillerato único es necesario establecer en cada escuela o facultad un curso de un semestre de estudios intensivos previos para preparar al estudiante de nuevo ingreso en las materias que necesita conocer a fondo para abordar con éxito el aprendizaje profesional.

Establecida y perfeccionada así, la nueva organización universitaria, surge otro problema de trascendencia social: el de la orientación vocacional y profesional.

Si el Estado hace grandes desembolsos para sostener a las universidades, tiene derecho a exigir por esto y para defensa de los intereses sociales, que de ellas salgan profesionistas bien preparados; pero esa preparación no sólo depende de la excelencia de la organización universitaria y de sus enseñanzas, sino también de que cada estudiante elija la carrera para la que sea realmente capaz. Cuando esto no sucede, se producen frustraciones en el

individuo que eligió erróneamente una profesión y no siendo competente en ella, es incapaz de prestar a la colectividad servicios eficientes.

3) *La Orientación Vocacional*. Es éste el problema de la orientación vocacional o profesional, pues se llama de estas dos maneras estableciendo una confusión que es necesario deshacer.

En el Seminario celebrado en Caracas, Venezuela, durante los meses de agosto y septiembre de 1948, se definió la educación vocacional incurriendo en la confusión aludida pues se dijo que: "Es la que, sin desatender los aspectos esenciales de la Educación Fundamental, forma, instruye y capacita para adquirir una *profesión, arte, oficio u ocupación* que permita ser individual y socialmente útil".<sup>1</sup>

Pero como dice acertadamente Fingermann, la vocación es una disposición de carácter subjetivo. La vocación —la palabra lo dice— es como un llamado desde afuera; pero en realidad es una inclinación que va desde dentro hacia determinadas tareas o actividades. A veces es la repercusión, en la conciencia, de una aptitud subyacente. Mas por desgracia, no siempre la vocación sentida está combinada con la presencia real de una aptitud. ¡Cuántos se creen poetas sin serlo!<sup>2</sup>

En consecuencia, la vocación tiene que ver con las disposiciones innatas que inclinan al individuo hacia determinadas actividades, se da principalmente en la esfera del arte. La educación vocacional sería aquella que tratara de mejorar las aptitudes correspondientes a la vocación y de cultivarlas, una vez descubierta; pero que en el arte fracasaría cuando la vocación en el individuo no estuviese complementada con la aptitud porque ésta se puede mejorar con la educación, pero no se puede crear. En cambio la educación profesional, sin desdeñar la vocación se refiere principalmente a las aptitudes. No todos los individuos tienen vocación para algo; pero todos tienen aptitud para algo.

La orientación profesional parte de la determinación de las aptitudes de cada persona para señalarle la profesión que más le conviene estudiar.

La vocación y la profesión a veces se integran en una sola unidad; pero también pueden coexistir. Hay profesionistas eminentes dotados de grandes aptitudes profesionales que al propio tiempo sienten y cultivan una vocación: Cirujanos que aman con fervor la música; abogados que en sus horas

<sup>1</sup> Seminarios Interamericanos de Educación. No. 9. Universidad de Maryland 1952. Unión Panamericana. Washington, D. C. 1954, p. 61.

<sup>2</sup> GREGORIO FINGERMANN, *Fundamentos de Psicotécnica*. El Ateneo. Editorial. Buenos Aires, Argentina, pp. 55 y 56.

de ocio se dedican a la pintura; ingenieros que se sienten fuertemente atraídos por la aviación o por la política, etc., etc.

Si pues, las universidades tienen por objeto preparar a los estudiantes para las profesiones liberales, para la ciencia y las disciplinas filosóficas, lo que les corresponde específicamente es la orientación profesional y no la vocacional.

Para cumplir adecuadamente su misión, toda universidad ha de tener un servicio de orientación profesional al que deben acudir los estudiantes al terminar la educación secundaria en aquellos países en donde existe el bachillerato diferenciado y en donde hay bachillerato único, al concluir los estudios de éste, puesto que la orientación profesional tiene por objeto descubrir las aptitudes del alumno antes de que se decida por una profesión específicamente determinada.

Los tests descubren cualitativa y cuantitativamente, las aptitudes de los individuos, ya sean físicas, técnicas o manuales; pero deben escogerse y agruparse convenientemente para formar las "baterías de tests" que no solamente revelan las posibilidades de cada quien sino como dice Fingermann, la personalidad global del sujeto, su tipo psicológico.

Sin embargo, a nuestro parecer, el servicio de orientación profesional debe ser obligatorio en las universidades para todos los estudiantes de nuevo ingreso; pero no así sus diagnósticos. En los países democráticos no puede imponerse el estudio de una profesión determinada y prohibirse otras a los alumnos que llegan a los centros universitarios con el propósito de hacer una carrera, sólo porque el diagnóstico del servicio de orientación profesional sea negativo. Eso significaría una imposición contraria al principio democrático de la libertad individual.

En primer lugar, aun cuando aceptemos con Fingermann que "con los tests se obtienen verdaderas radiografías del espíritu" hay que tener en cuenta que, como el mismo autor lo advierte, no basta la radiografía, sino que es necesario saberla interpretar y no puede hacerse víctima a los estudiantes de posibles errores de interpretación.

Por otra parte, no es raro que una persona demuestre aptitudes para varias profesiones. Hay, inclusive, quienes siguen con éxito dos, quienes son médicos y abogados, abogados y economistas, etc., etc.

El servicio de orientación profesional, ha de ser, en consecuencia, una especie de consejo científico que estará contenido en el diagnóstico que se entregará a cada estudiante; pero dejándolo en libertad de aceptarlo o no. Es de suponerse que en la mayoría de los casos lo aceptará, que servirá para que los alumnos y sus familiares recapaciten sobre la carrera elegida si no es la indicada como más conveniente en el diagnóstico.

4) *Las Necesidades Reales de la Sociedad.* El servicio de orientación profesional de las universidades, tiene que organizar sus baterías de tests, en función de un cuadro determinado de actividades científicas y técnicas que formará de acuerdo con las necesidades del país correspondiente para canalizar a las corrientes de estudiantes que llegan cada año a los centros universitarios, hacia aquellas profesiones que sean más necesarias en un momento dado.

La orientación profesional, además del diagnóstico, debe dar a cada estudiante una información escrita sobre las finalidades, el contenido y el sentido social de cada carrera y una explicación clara de la forma en que esa carrera se practica y de lo que de ella pueden esperar desde el punto de vista económico.

Les presentará también un cuadro realista de las necesidades del país en cuanto a profesionistas y técnicos de las diferentes ramas de las ciencias de la naturaleza y de las ciencias sociales.

En resumen:

I. El problema de superpoblación escolar que crea el aumento masivo de la población estudiantil, sólo puede resolverse a) creando y distribuyendo adecuadamente en el territorio, nuevos centros universitarios para descongestionar los ya existentes y para evitar el surgimiento de más universidades de masas que ofrecen innumerables problemas y ningunas ventajas.

II. La deficiente preparación que adquieren los estudiantes en el ciclo secundario es una cuestión que sólo puede resolverse revisando y reestructurando los programas de estudio de esas escuelas en función de las necesidades científicas de las escuelas y facultades profesionales y estableciendo en éstas, el sistema de exámenes de admisión de acuerdo con bien estudiados cuestionarios que comprendan la preparación fundamental para la carrera de que se trate.

Estos exámenes a la vez que serían una criba que detendría a los incompetentes, servirían para subsanar los defectos de la preparación del ciclo secundario en los que lograran aprobarlos.

III. Los alumnos que llegan a las escuelas y facultades profesionales de la universidad, deben ser ilustrados por un servicio eficiente de Orientación Profesional sobre la carrera que más les conviene elegir de acuerdo con sus aptitudes; pero este servicio ha de ser simplemente de orientación y no de imposición.

IV. La Orientación Profesional comprenderá, además del diagnóstico, una información sobre las necesidades reales del país por lo que respecta a profesionistas y técnicos, sobre las finalidades, el contenido, el sentido social y las perspectivas de cada profesión.